

Barómetros	Temperaturas	A las siete de la tarde
A las siete de la mañana 698,5	Máxima a la sombra 4,0	NE
A la una de la tarde 698,5	Mínima a la sombra 2,6 bajo cero	A las siete de la tarde NE
A las seis de la tarde 696,9	Dirección del viento	Pluviómetro:
	A las siete de la mañana NE	Día 1 lluvia en milímetros 0,0

Compañía Trasatlántica

Servicios del mes de Febrero de 1932

Línea del Cantábrico a Cuba-Méjico
El vapor CRISTÓBAL COLÓN, saldrá de Barcelona y Santander el 2 de febrero de Gijón el 25 y de Coruña el 24, para Habana y Veracruz, escalando en New York al regreso.
Próxima salida el 22 de Marzo.

Línea del Mediterráneo a New-York-Cuba
El vapor MANUEL ARNÚS saldrá de Barcelona y Tarragona el 7 de febrero, de Valencia el 8, de Alicante el 9, de Málaga el 10, de Cádiz el 12, y de Vigo el 14, para New-York Habana y Santiago de Cuba (fac).
Próxima salida el 7 de Marzo.

Línea del Mediterráneo a Puerto Rico-Venezuela-Colombia
El vapor JUAN SEBASTIÁN EL CAÑO, saldrá de Barcelona el 25 de febrero de Valencia el 26, de Málaga el 27 y de Cádiz el 29, para Santa Cruz de Tenerife, San Juan de Puerto Rico, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Puerto Colombia y Cristóbal escalando de el regreso en Santo Domingo.
Próxima salida el 25 de Marzo.

Servicio tipo Gran Hôtel - T. S. H. - Radiotelefonía - Capilla - Orquesta, &c.
Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.
También tiene establecida esta Compañía una red de servicios combinados para los principales puertos del mundo servidos por líneas regulares.
Para informes: en las oficinas de la Compañía: PLAZA DE MEDINACELI, 8, BARCELONA

Casa Munguía

Plaza Mayor, 42
Lain-Calvo, 9 y 11 BURGOS



20 Modelos distintos de Jerseys en lana y algodón. Colores y dibujos novedad a 4, 5, 6, 7, 8 y 10 pesetas
SIEMPRE ULTIMAS NOVEDADES
La casa que mas surtido presenta y mas barato vende

La Vasco-Navarra

Compañía de Seguros domiciliada en Pamplona

A los DUEÑOS de AUTOMOVILES INTERESA el SEGURO de RESPONSABILIDAD CIVIL para los daños que causen a terceras personas, animales y cosas
Se recomienda el SEGURO INDIVIDUAL a toda persona, para los accidentes que le ocurran y el SEGURO de ACCIDENTES del TRABAJO a los patronos, para sus obreros
Delegado en Burgos: don Juan L. Manrique
Progreso, 11, duplicado, 1.º Izquierda.—Apartado de Correos, 24.

Cuando Ud. necesite hacer sus compras

Veja primero nuestros anuncios

Casa Munguía

PLAZA MAYOR, 42
LAIN CALVO, 9 Y 11
BURGOS



PELLIZAS DE PANO desde 20 a 100 pesetas
La casa que más surtido tiene y más barato vende
FABRICA DE MUEBLES de

CLAUDIO ANGULO

Carretera de Madrid, 5
Se construye toda clase de muebles y se hace toda clase de carpintería. Aserrado particular.
Ventas a plazos y al contado.

Tres grandes regalos

UN MUEBLE GRATIS :: UNA ENCICLOPEDIA REGALADA :: UNA PRECIOSA COLECCION DE OBRAS TAMBIEN GRATIS

OCASION UNICA. Al comprador de las 25 mejores novelas de Ortega y Gasset, Díaz Caneja, Blanco Belmonte, Dickens, Gabriel y Galán, Martínez Omedilla, Martínez Kleiser, Rodríguez Marín, Linares Rivas, Villalpando, Fernández Flores, Muñoz Pabón, Menéndez Pelayo, González Blanco, Pérez Nieve, Díez de Tejada, Ramírez Angulo, etc. El valor de estas obras es de 50 pesetas.
1.º ARTISTICO MUEBLE con amueblado interior.
2.º MAGNIFICA ENCICLOPEDIA con 80.000 artículos, más de 1.000 grabados y 105 mapas, muchos en colores.
3.º PRECIOSA COLECCION de 15 obras, las mejores de los clásicos Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, etc. etc.
Los que abonen a reembolso las 50 pesetas recibirán los tres regalos que paguen en 3 plazos mensuales de 10 pesetas cada uno, recibirán sólo un regalo, elegido entre los tres que ofrecemos. Baste el cupón de pedido a BIBLIOTECAS GRATUITAS, Plaza Páez, 12 CORDOBA.

Don _____
profesión _____
señas _____
forma de pago _____ (contado o plazos?)
En el caso de abonar a plazos ¿qué regalo desea? _____
Indique el regalo número 1, 2 o 3.

USTED CONSEGUIRA TOMAR UN BUEN CAFE PIDIENDO EL DE ESTA MARCA:



CAFES EL DROMEDARIO SANTANDER

Vente al detail. Principales tiendas de Ultramarinos.—Estuches de un kilo, medio kilo cuarto de kilo, y bolsas de 1.000, 500, 250 y 100 gramos, todo preclutado. Usted conseguirá tomar un buen café comprando el de esta marca

Fábrica de libros de Comercio

DIARIOS, MAYORES, COPIADORES, REGISTROS Y RAYADOS DE TODAS CLASES

Gran fábrica de cajas de cartón para todas las industrias

Encuadernaciones

PRECIOS MUY ECONOMICOS

ENRIQUE MARTÍNEZ

Lain-Calvo, 12.—BURGOS

Lea V. siempre EL CASTELLANO

Folleton de EL CASTELLANO

(35)

IVANHOE

EL CRUZADO

POR

WALTER SCOTT

(Traducida directamente del Inglés)

de la noche, cuando una criada israelita entró en el aposento y puso sobre la mesa dos lámparas de plata llenas de aceite perfumado; otro sirviente colocó sobre un mueble de ébano guarnecido de plata los vinos más exquisitos y los manjares más delicados, porque en el interior de sus casas los judíos no escaseaban las comodidades y finuras del lujo más suntuoso. En seguida vinieron a decir a Isaac que deseaba hablarle un nazareno, nombre que daban entre sí a los cristianos. El que vive del tráfico debe estar a disposición del primero que llega. Isaac volvió a poner sobre la mesa el vaso de vino que había llevado a los labios, del que aún no había probado gota, y mandando a su

hija que se cubriese con el velo, ordenó que el forastero pasase adelante. Apenas había ocluido Rebecca sus hermosas facciones bajo un delicadísimo tejido de plata que le llegaba hasta los pies, se abrió la puerta y entró Gurth embozado en los anchos pliegues de su capa normanda. Su aspecto era realmente sospechoso, y lo pareció mucho más cuando en lugar de quitarse la gorra se la encasquetó hasta las cejas.
—¿Eres tú Isaac, el judío de York?—preguntó Gurth en sajón.
—Sí—respondió Isaac en la misma lengua, porque sus continuos negocios le habían obligado a aprender todas las que se hablaban entonces en Inglaterra.—¿Y tú, ¿quién eres?

—Nada te importa—respondió Gurth.—Tanto como a tí saber quién soy yo—dijo Isaac—, porque ¿de qué sirve hablar, si no sé con quién hablo?
—De mucho—respondió Gurth—; yo vengo a traer dinero, y por consiguiente debo saber a quién se lo entrego; tú vas a recibirlo, y de nada te aprovecha saber quién te lo da.
—¡Oh!—exclamó el hebreo.—¿A traer dinero vienes? ¡Santo padre Abraham! Eso es otra cosa. ¿Y quién es el hombre de bien que te envía?
—El caballero «Desheredado», vencedor en el torneo de hoy—respondió el porquerizo—. Vengo a pagarte el valor de la armadura que le franqueó Kirgath Jairam de Leicester en virtud de tu recomendación. El caballo está ya en su establo, y ahora es menester que me digas cuánto vale la armadura.
—¡Bien decía yo—repuso Isaac—que era un excelente joven! No te hará daño una copa de vino—dijo entregando al porquerizo una copa de un licor cuajado jamás habían tocado sus labios—. ¿Y cuánto dinero tienes en tu poder?
—¡Virgen santa!—exclamó Gurth después de haber apurado la copa y limpiándose los labios con el revés de la mano—. ¡Qué néctar beben estos perros, mientras nosotros, pobres cristianos, apenas podemos gustar una mala cerveza turba como el lodo en que se

enfangan los marranos! ¿Cuánto dinero traigo?—continuó el porquerizo después de haber terminado su enérgica exclamación—. Poca cosa; pero más vale algo que nada; y tú, Isaac, aunque judío, debes tener un poco de conciencia.
—Tu amo—dijo Isaac—ha ganado excelentes caballos y costosas armaduras con la fuerza de sus puños y de su lanza; pero es hombre de bien, y yo me contentaré con todo lo que traes y le perdono lo demás que me quede a deber.
—Mi amo—dijo Gurth—ha dispuesto de todos los despojos que por ley del torneo le correspondían.
—¿Qué locura!—dijo el judío—. ¡Qué desacuerdo! No hay cristiano en estas cercanías que pueda comprar tan ricas alhajas, ni judío que ofrezca por ellas la mitad que yo le hubiera ofrecido—y tentando el saco que Gurth llevaba debajo de la capa—: Lo menos—dijo—que tú traes aquí son cien cequines.
¡Oh, cómo pesa!
—¡Qué!—dijo Gurth—. Si la mitad está llena de clavos para dardos de ballesta.
—Ochenta cequines—dijo el judío—es el último precio de la armadura, y no gano en ella el valor de un alfiler.
¿Los fraes?
—Escasamente—respondió Gurth—, y eso dejando a mi amo sin blanca en el

bolisillo. Sin embargo, puesto que así lo quieres tendrás paciencia.
—Echa otro trago de vino—dijo el judío—. Ochenta cequines es poco dinero. ¿Y el interés desde anteaer? Además de que el caballo puede haber recibido algún menoscabo en el encuentro. ¡Terribles choques hubo! Lo mismo se embestían los hombres uno a otro, que los toros de Bashan. Es imposible que el caballo no haya sacado alguna avería.
—Pues yo te digo que el caballo tiene todos sus miembros sanos, y ahí están en tus pebres que no me dejarán mentir. Y te digo, además, que setenta cequines es cuanto basta y sobra por la armadura; y la palabra de un cristiano es tan buena como la de un judío. Si no te contentas con setenta cequines—añadió sacudiendo el saco y haciendo sonar las piezas que contenía—, me voy como me he venido.
—No, no—dijo Isaac—. Los ochenta, los ochenta. Echelos aquí, y verás cómo me porto contigo.
Gurth cedió, contó ochenta cequines sobre la mesa, y el judío le dio el recibo del valor de la armadura. Temblabanle las manos de alegría al reparar una a una las primeras setenta monedas. Contó las últimas diez pausada y deliberadamente, parándose en cada una, y pronunciando alguna frase a medida que caían en el bolisillo. Parecía que sus ava-

rica luchaba tenazmente con un sentimiento opuesto, y que aquélla le impulsaba a embolsar toda la suma, en tanto que su generosidad le inclinaba a restituir una parte de ella a su bienhechor.
—Setenta y una...—dijo—. Tu amo es un buen muchacho. Setenta y dos... gallardo mozo. Setenta y tres... mi yom bre de bien. Setenta y cuatro... a este cequín le falta algo en el cordoncillo. Setenta y cinco... ¡qué ligero es éste! Setenta y seis... Si tu amo necesita de algo, no tiene más que acudir a Isaac de York. Setenta y siete... se entiende, con buenas fianzas—aquí se detuvo largo rato, y Gurth empezó a concebir algunas esperanzas de que las tres restantes no sufrirían la suerte de sus compañeras; pero el judío continuó su operación aritmética—. Setenta y ocho... buen chico eres tú. Setenta y nueve... y algo mereces por tu trabajo.
Detúvose otra vez y estuvo contemplando el último cequín con intención de dárselo al porquerizo. Lo pesó con la punta del dedo y lo echó a rodar sobre la mesa. La generosidad hubiera gando la victoria si el sonido del cequín hubiera sido algo sospechoso o si se hubiera faltado un átomo de su peso. Pero por desgracia de Gurth, el tintín fue lleno y sonoro, el cuño nuevo, y pesaba un grano más de la ley. Isaac no pudo decidirse a tan duro sacrificio; así